

RILL 19, número 1, año 2014

ISSN 2250-6799

RILL

*Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas
y Literarias Hispanoamericana / Nueva época*

De LENGUAS y MIGRACIONES
Estudios inter-transculturales

INSIL

 **Facultad
de Filosofía
y Letras - UNT**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE TUCUMÁN**

Coordinación Editorial
Dra. Elena V. Acevedo de Bomba
Dra. María del Carmen Pilán

**E(IN)MIGRACIÓN ITALIANA EN LA ARGENTINA Y CONFLICTOS
LINGÜÍSTICOS. REPRESENTACIONES LITERARIAS Y VARIACIONES EN LAS
DOS ORILLAS**

**ITALIAN E(IN)MIGRATION IN ARGENTINA AND LINGUISTIC CONFLICTS. LITERARY
REPRESENTATIONS AND VARIATIONS IN TWO BANKS**

Fernanda Elisa Bravo Herrera

CONICET – Instituto de Literatura Argentina “Ricardo
Rojas” (ILAR) – Facultad de Filosofía y Letras –
Universidad de Buenos Aires
fernandabravoherrera@hotmail.com

Resumen:

Este trabajo se propone analizar algunas representaciones de los conflictos lingüísticos que se han producido por la *e(in)migración* italiana en la Argentina, atendiendo no solamente producciones literarias argentinas sino también italianas, ubicadas entre los siglos XIX y XX. De esta forma se espera reconstruir una especie de mapa de configuraciones de la alteridad y de la identidad, partiendo de las estilizaciones lingüísticas, que proponen el proceso de acomodamiento cultural vinculado con las *e(in)migraciones* y que ha significado un replanteo de las identidades nacionales y de los proyectos político-culturales relacionados con éstas. Algunas de las cuestiones que se relevarán se vinculan con el *cocoliche*, con la *interlingua*, con el *lunfardo*, con los contactos lingüísticos ya estudiados por Giovanni Meo-Zilio, pero se centrará, sobre todo, en la cuestión identitaria que emerge de las mismas. Las diferentes representaciones del uso de la lengua de los *e(in)migrantes* italianos en la Argentina en los espacios literarios de Argentina y de Italia permite configurar las distintas perspectivas socio-ideológicas que han modelizado el proceso migratorio y los mecanismos de integración (o no) que interactúan y lo determinan. Entre los varios autores que se estudian en este trabajo se incluyen: José Hernández, Armando Discépolo, Leopoldo Marechal, Roberto Cossa, Roberto Raschella, Edmondo De Amicis, Antonio Marazzi, Enrico Corradini y Mariangela Sedda.

Palabras clave: *e(in)migración*, literatura italiana, literatura argentina, lengua(s), identidades.

Abstract:

This work aims to analyze some representations of linguistic conflicts that have occurred because of Italian *e(in)migration* in Argentina. We pay attention not only to the literary production of Argentina but also to the Italian of the century XIX and XX. In this way, we try to reconstruct a kind of map of otherness and identity, beginning with the linguistic stylization. This stylization poses again the question of the cultural process linked with immigration. This process has meant a new proposal of national identities and their political and cultural projects. Some issues that we study in this paper are related to the *cocoliche*, the *interlingua*, the *lunfardo* and the linguistic contacts and have already been studied by Giovanni-Meo Zilio, However, the work will focus primarily on the issue of identity that emerges from those relating to language. The different representations of the use of the language of Italian *e(in)migrants* in the literary space in Argentina and Italy allows us to define the different ideological perspectives that shaped the migration process and also the integration mechanisms that interact and give shape to this process. Among the other authors are studied in this work: José Hernández, Armando Discépolo, Leopoldo Marechal, Roberto Cossa, Roberto Raschella, Edmondo De Amicis, Antonio Marazzi, Enrico Corradini y Mariangela Sedda.

Keywords: (e)immigration, Italian literature, Argentine literature, languages, identities.

Und eine Sprache vorstellen heißt, sich eine Lebensform vorstellen.
Ludwig Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen* §19¹

El complejo fenómeno de las migraciones representa no solamente un desplazamiento cultural y una serie de transformaciones demográficas y económicas sino también contactos lingüísticos que manifiestan y evidencian cambios identitarios colectivos. Las migraciones condensan, además, debates relativos a los proyectos político-culturales de los Estados-Naciones que las protagonizan, replanteando en el imaginario colectivo los principios de pertenencia y de construcción de las fronteras simbólicas y reales de la(s) comunidad(es), así como de los espacios en los que los sujetos definen las perspectivas ideológicas y representativas de su(s) identidad(es), que suelen necesariamente configurarse en estratificaciones complejas y, a veces, contradictorias. Entre estos debates y reformulaciones, la lengua opera tanto como un sistema simbólico de resistencia, la manifestación de un malestar o un desgarramiento denominado “*cultural shock*”, un mecanismo de adaptación o mantenimiento cultural e identitario de una comunidad y de sus individuos, y, también, como un instrumento de nacionalización por parte de los Estados-Nación, incluso más allá de las fronteras políticas y geográficas.

El problema de la lengua en el fenómeno migratorio es, pues, central y su estudio implica plantear cuestiones imprescindibles como el proceso de formación identitaria de las diferentes comunidades y de sus perspectivas y las políticas, incluso confrontadas, que buscan canalizar los nuevos flujos de población y las diferentes movilizaciones demográficas. Todas estas problemáticas quedan registradas en numerosos documentos culturales e históricos que comprenden textos lingüísticos y no-lingüísticos, por lo que su estudio requiere considerar las diferentes variables de sus múltiples manifestaciones semióticas. Así, confluyen aproximaciones heterogéneas desde diversas disciplinas y perspectivas, que se complementan ofreciendo un panorama de un fenómeno que conlleva en su estudio, entre otras cuestiones, el replanteo de principios historiográficos y metacríticos de formación del canon literario, el rescate histórico de historias locales o microhistorias “desde abajo”, así como de mecanismos y procesos socio-históricos en un mundo globalizado que se re-actualizan en forma dramática. Por lo que se refiere específicamente a la aproximación lingüística de los fenómenos migratorios, además de estudiar, por ejemplo, desde la sociolingüística las variaciones, los usos del lenguaje y los contactos, atendiendo los factores geográficos, históricos, contextuales y sociales, y desde la historia las políticas estatales dirigidas al “control” de la lengua, interesa la reflexión y el análisis de los contactos entre lenguas, por las migraciones, para comprender el proceso del aprendizaje de una L2, es decir, el proceso de formación sistemática y transitoria de las interlenguas y las posibles variedades lingüísticas.

Este trabajo se propone, a partir de estas variables y premisas, estudiar las diferentes representaciones de la migración italiana en la Argentina, en un corpus amplio que comprende tanto la producción literaria argentina como la italiana y atendiendo especialmente las configuraciones y estilizaciones lingüísticas en sus varias posibilidades. Es, en función del corpus y del carácter bifronte y complejo del fenómeno que interesa el desplazamiento demográfico, que se opta en este trabajo por designarlo como e(in)migración², para señalar en un único término las múltiples perspectivas que interactúan en el mismo. Se trata, entonces, de un intento para reunir y resaltar en un único término el fenómeno inmigratorio y el emigratorio, para indicar que ambas perspectivas operan simultáneamente, aunque son diferentes los horizontes socio-ideológicos que las declinan. Por otra parte, si bien los sujetos migrantes protagonizan el fenómeno

¹ “Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida” Wittgenstein (1988: 31).

² El término “e(in)migración” fue propuesto al estudiar las diferentes voces que “narran” y sostienen el relato del desplazamiento migratorio, atendiendo las dos orillas y las diversas perspectivas de los sujetos que lo protagonizan. Los relatos enmarcados, las posiciones enunciativas y los horizontes socio-ideológicos determinan la pluralidad de visiones y construcciones y, por tanto, no solamente el carácter bifronte del fenómeno sino su carácter poliédrico y complejo. Bravo Herrera (2002).

del desplazamiento, es fundamental considerar que la actuación de otros sujetos sociales y culturales es determinante en las diversas representaciones del fenómeno, ya que son éstos, generalmente, los que han discursivizado y fijado la inclusión o no de los sujetos migrantes, especialmente si se trata de sujetos vinculados con el poder político y cultural. Además, es importante determinar los vínculos y las relaciones con otros sujetos que han acompañado (o no) tanto la partida como el arribo de los sujetos migrantes, determinando los contactos culturales y lingüísticos. Es decir que con el término “e(in)migración” se procura señalar, ya desde la misma grafía, la pluralidad de aspectos que se inscriben en los desplazamientos migratorios, esto es, las dos caras, inmigración y emigración, que los constituyen y ubican los espacios, simbólicos, imaginarios y reales, de pertenencia y de arribo de los sujetos (Bravo Herrera 2002; 2014). Es importante, también, considerar que los procesos migratorios o de e(in)migración no se concluyen con la inclusión (lenta o no) de los sujetos migrantes en la nueva tierra de opción, porque es a través de sus descendientes que el proceso de integración y desarraigo continúa signando el imaginario familiar y colectivo. Los procesos identitarios, en los cuales el aspecto lingüístico ocupa una centralidad innegable, suelen resolverse o plantear los conflictos y los contrastes, incluso como herencia, en las sucesivas generaciones, aun cuando la integración social y económica pareciera garantizar la ausencia de contrastes y de fragmentaciones relativas a las (auto)representaciones de la identidad. Esto significa que es importante también considerar la duración de la e(in)migración como proceso social de reconfiguración de los imaginarios colectivos ya que los reacomodamientos y las interpelaciones ideológicas pueden operar aun cuando el fenómeno migratorio en tanto desplazamiento demográfico en su dimensión histórica ya ha concluido. El término “e(in)migración”, por lo tanto, además de buscar condensar en un único término las diferentes perspectivas que confieren al fenómeno de desplazamiento demográfico, lingüístico y cultural su carácter poliédrico y de señalar la pluralidad de cuestiones, entre ellas las diferentes configuraciones de los varios “espacios” y “tiempos” que determinan los entrecruzamientos narrativos y discursivos y el emplazamiento de los sujetos, se propone concebir al fenómeno como un proceso continuo y dinámico. Es, en tanto proceso, que el mecanismo y las estructuraciones se desarrollan temporalmente superando la duración del mismo fenómeno y comprometiendo a varias generaciones, por lo que su naturaleza es necesariamente intergeneracional y supranacional, extendiéndose a varios sujetos culturales y sociales e inscribiéndose en una dimensión cronotópica estratificada y compleja.

El corpus seleccionado, que comprende producciones literarias argentinas e italianas, se analiza atendiendo la dimensión socio-histórica que determina las diferentes configuraciones y representaciones de las cuestiones lingüísticas que se manifiestan durante el proceso de e(in)migración. Esto conlleva a interpretar los textos no solamente en su dimensión literaria, es decir, según los rasgos que definen su literaridad, sino, por una parte, como documentos históricos, y, por otra parte, en tanto se configuran, desde la propuesta bajtiniana, como géneros discursivos secundarios y cajas de resonancia de lo social. Por ello, y sin que necesariamente se deban suscribir a una línea realista, los textos recuperan e inscriben los discursos sociales que circulan, así como los varios y múltiples lenguajes de las diversas esferas sociales que interactúan alrededor del proceso e(in)migratorio. El rastreo y el análisis de las representaciones de la e(in)migración, y de sus aspectos lingüísticos, en estos textos atiende, por lo tanto, las perspectivas ideológicas y sus configuraciones socio-discursivas que las modelizan y determinan, por lo que esta lectura se inscribe desde una propuesta sociodiscursiva y comparatística. Los textos que desde la literatura retoman las representaciones vinculadas con la e(in)migración conforman un corpus heterogéneo y complejo. Muchos de estos textos conforman una producción sumergida y marginal y, como tales, han sido calificados como “paraliteratura” y pseudoliteratura, sin atender su carácter documental y las posibles lecturas significativas más allá de los parámetros canónicos. Esta valoración negativa y la escasa difusión han determinado su exclusión del canon y del sistema literario nacional en muchos casos. Su recuperación implica, entonces, replantear los principios de valoración y de conformación de los cánones literario(s) y nacional(es) e incluir estas producciones

y las problemáticas y los conflictos que plantean, entre ellos, lingüísticos e identitarios, además de historiográficos.

Si bien tanto el corpus italiano como el argentino plantean el proceso de la e(in)migración y existen algunas constantes simbólicas y representativas, las particularidades de ambas producciones evidencian las diferencias contextuales e ideológicas, así como las diversas condiciones sociales y los factores que han condicionado, en un país y en otro, el desarrollo de la emigración italiana como el de la inmigración en la Argentina. Es oportuno, además, considerar, aunque sea elípticamente, como en un contrapunto ausente, en un diálogo necesario, un corpus documental que comprende producción escrita por los mismos protagonistas e(in)migrantes, es decir, documentación memorialística o diarística y epistolar, con su carácter testimonial y principalmente autobiográfico, en relación con la progresiva alfabetización de las masas, especialmente campesinas, y su vinculación con la politización y movilidad de las mismas. Este material, además de contribuir, a partir de las narraciones y las perspectivas de los mismos protagonistas, a la reconstrucción histórica de las migraciones y a las vinculaciones entre la e(in)migración y la política, opera como discurso social que ingresa, estilizado y resignificado, en los textos literarios. De esta manera, los aspectos históricos, estilísticos y lingüísticos que se retoman de este material documental refuerzan, en muchos textos literarios, su carácter verosímil y su adhesión a una voluntad representativa “fiel” de la historia y de la realidad. La estilización discursiva, por lo tanto, al reactualizar intertextualmente discursos precedentes que provienen de documentos testimoniales, inscribe en los textos literarios el discurso histórico y la historia, complejizando la palabra y remitiendo a un horizonte ideológico contextualizado discursivamente.

El inicial desinterés de los intelectuales italianos que, en su momento, denunciaran Antonio Gramsci y Giovanni Pascoli, desde sus posiciones diferentes, ha sido luego sustituido por una creciente preocupación, por parte de intelectuales estudiosos de la emigración, desde la historia y la literatura especialmente, como por parte de escritores, especialmente en las últimas décadas, alcanzando, en algunas cuestiones una importante centralidad. La producción literaria italiana alrededor de la emigración a la Argentina no ocupa un lugar central en la conformación del canon literario nacional. Muchos nombres resultan marginales o, prácticamente, olvidados. Sin embargo, algunos autores resultan imprescindibles para comprender el proceso socio-cultural de la emigración, fenómeno central en la historia italiana. Uno de ellos, Edmondo De Amicis, ha registrado en su escritura los valores del *Risorgimento* y del Socialismo, proponiendo, entre otros textos, no solamente un clásico de la educación, *Cuore* (1886), que signó durante muchas décadas varias generaciones en una y otra orilla del Atlántico, sino también un modelo de representación de los emigrantes, de América del Sud y de narración del viaje de emigración con su novela *Sull'Oceano* (1889). Viajero y escritor, narrador y periodista, político y educador, político y ciudadano, De Amicis supo conjugar en una escritura poliédrica sus varias preocupaciones y observaciones, proponiendo un modelo social y ético a la vez, dirigido a la construcción utópica de una nacionalidad rescatada de la miseria y la derrota. *Sull'Oceano* es el texto “fundacional” de la literatura de emigración, un modelo para sucesivas producciones que retomaron esta temática, conformándose inicialmente como un reportaje periodístico testimonial, pero definiéndose continuamente como un documento de la historia contemporánea de Italia y de la condición humana en general. Esta novela, escrita después del viaje de Génova a Buenos Aires que realizó De Amicis en 1884 en la nave “Nord-América”, recoge las observaciones sobre la emigración y sobre la condición de los italianos que emigraban a América del Sur; en última instancia puede considerarse como el análisis y el examen de conciencia cívico de la situación política y social de Italia, hace poco unificada, a partir de las microhistorias que se enmarcan conformando una especie de mosaico narrativo de la realidad. La búsqueda de objetividad crítica se vincula dialécticamente con la perspectiva socialista y con la intención didáctico-moralizante que sostiene un proyecto político de constitución del Estado-Nación, no obstante el fracaso que se evidencia con la emigración, con esa miseria errante que humilla a Italia. Es, por esto, un texto fundamentalmente de denuncia que registra, entre otras cuestiones, la fragmentación de un Estado apenas unificado,

no solamente por cuestiones políticas sino principalmente por la preeminencia de las culturas regionales por sobre el sentimiento de pertenencia nacional y, consecuentemente, el fracaso de un proyecto político de unidad nacional. Las diferencias regionales entre los emigrantes se evidencia en la incomunicabilidad entre aquellos que pertenecen a diferentes regiones de Italia, no sólo por una desconfianza o por una distancia cultural hacia quien se considera como un “otro”, un diferente, marcando así una no-pertenencia, sino también por el uso exclusivo de muchos de ellos de los dialectos locales. De esta manera, el aspecto lingüístico que observó De Amicis y que registró en su novela *Sull'Oceano* funciona como un elemento descriptivo de carácter realista apoyado en su observación testimonial, y también como un indicio de denuncia política y cultural sobre una tensión en la sociedad italiana, es decir, que es índice de la contradicción entre la unidad política alcanzada hace poco, los principios del *Risorgimento* por una parte, y la fragmentación cultural y lingüística de Italia en regiones y “microrregiones” representadas por localismos y *campanilismi*. Este aspecto evidencia una debilidad de la Nación y un proyecto inconcluso por parte del Estado que más que poner en resalto la riqueza “multicultural” del país señala críticamente la división y los contrastes, la incomunicabilidad y la distancia entre sus habitantes y, sobre todo, el analfabetismo y la “ignorancia” general entre los emigrantes, muchos de los cuales, por ejemplo, ni siquiera podían comprender hacia dónde emigraban: “...era una pena a veder la ignoranza tenebrosa in cui brancolavano quasi tutti, la nessuna idea della divisione degli Stati e delle distanze, come se l’America del Sud fosse un’isola di cento miglia di circuito, dove tutti i paesi si trovassero a un trar di fucile l’un dall’altro” De Amicis (1996: 226). De esta manera, en este diario de a bordo, relato de viaje novelado, se inscribe el análisis de una realidad concentrada, representativa de Italia, puesto que la nave se concibe, no solo como “un grosso villaggio” De Amicis (1996: 22) sino más bien como “un piccolo Stato. Nella terza classe c’era il popolo, la borghesia nella seconda, nella prima l’aristocrazia” De Amicis (1996: 22). La composición de la nave, especialmente atendiendo el sector de los emigrantes que forman “il popolo”, es descrita en forma teatral, como si los varios personajes representaran, alternando, un drama, una comedia, una tragedia. En este espectáculo, que es el viaje de los emigrantes, De Amicis detalla sus diferentes proveniencias para resaltar la multiplicidad de sus orígenes, es decir, para acentuar no tanto su caracterización cuanto la fragmentación del país y la difusa voluntad de emigrar en las distintas regiones de Italia y entre las varias ocupaciones, denunciando así una amplia hemorragia demográfica y laboral. En última instancia, la escritura pone en evidencia cómo la emigración era un fenómeno y una salida que no interesaba exclusivamente a una región o a un sector, sino que afectaba en forma difundida a toda la Italia, denominada sucesivamente por Pascoli, “proletaria”. La presentación de los emigrantes se realiza utilizando continuamente diferentes estrategias discursivas, sea a través de descripciones y de la narración de situaciones y anécdotas durante el viaje, sea a través de transcripciones de diálogos, expresiones y palabras, especialmente en los varios dialectos. En el capítulo “A prua e a poppa”, De Amicis los describe detalladamente según el trabajo y el lugar de origen, como si se tratara de una didascalia teatral en la que se presentan los personajes. El carácter teatral de la descripción de los emigrantes, además de contribuir a representar la realidad social italiana en un escenario narrativo de denuncia vinculado con la emigración, en el que “se qualche cosa poteva far sorridere, lo spettacolo, tutt’insieme, stringeva l’anima” De Amicis (1996: 32), soporta la concepción de la escritura como catarsis, es decir que, además de funcionar como una denuncia, se propone como un intento de detener el fenómeno migratorio, a través de la mostración del mismo drama. La descripción de los emigrantes, en sus trabajos, miserias, historias y dialectos, detallada durante el viaje, cuando la mirada es cercana y cuando el mismo viaje en la nave redimensiona aun las más pequeñas anécdotas, adquiere otra dimensión más general y menos detallada cuando desembarcan en Buenos Aires. En ese momento los emigrantes se suceden unos a otros, en silencio, sin que se escuchen sus voces y sus dialectos, “come comparse sopra un ponte di teatro, in uno spettacolo che rappresentasse la fuga d’un popolo” De Amicis (1996: 248). En la voluntad descriptiva de presentar un viaje emblemático y representativo de la emigración y del componente demográfico

que caracteriza este fenómeno, evidenciando el fracaso de algunos principios del proyecto político de unificación de Italia, De Amicis observó las transformaciones lingüísticas de los emigrantes, especialmente manifiestas en las características de las interlenguas por el contacto lingüístico y cultural. Además de los cambios léxicos, sintácticos y morfológicos, De Amicis señaló una transformación en la perspectiva de los emigrantes que regresaban a su tierra de origen, la diferente mirada a través de un comparatismo que modificaba la percepción de la “mismidad”, la propia identidad, ya distanciada y alterada en sus símbolos y rasgos representativos. Así, de este modo, De Amicis describió las interlenguas de los emigrantes, las interferencias y los préstamos surgidos en la voluntad comunicativa y en el contacto de los emigrantes con otras lenguas y dialectos. En esta descripción, además de mostrar el imaginario de las lenguas en ese contacto interlingüístico y cultural, la valoración es negativa porque no se percibe en estos fenómenos una adquisición sino, al contrario, una pérdida, la confusión babélica no obstante la voluntad de comunicar, la ruptura de reglas, el desplazamiento semántico. Todo esto lleva a la incomunicabilidad e incomprensión, las traducciones confunden y, paradójicamente, urge la necesidad de traducir para interpretar el discurso. La inestabilidad del código y del uso lingüístico del mismo hacen que incluso esta “mezcla”, percibida más como una contaminación y un desorden, se inscriba en el campo del “delirio”, de la “locura”, es decir, de lo “a-normal” en el espacio lingüístico y cultural, de lo que es marginado y disolvente en la sociedad:

Ma bisognava sentire che vocabolario: era il primo saggio ch'io intendevo della strana lingua parlata dalla nostra gente del popolo dopo molti anni di soggiorno nell'Argentina, dove, col mescolarsi ai *figli del paese*, e a concittadini di varie parti d'Italia, quasi tutti perdono una parte del proprio dialetto e acquistano un po' d'italiano, per confonder poi italiano e dialetto con la lingua locale, mettendo desinenze vernacole a radicali spagnuole, e viceversa, traducendo letteralmente frasi proprie dei due linguaggi, le quali nella traduzione mutan significato o non serban più alcuno, e saltando quattro volte, nel corso di un periodo, da una lingua all'altra, come deliranti. Trasecolando gli udii dire *si precisa molta plata* per “ci vuol molto danaro” *guastar capitali* per “spender capitali”, *son salito con un carigo di trigo* per “son partito con un carico di grano”. E in quest'orribile gergo tirava via a dar addosso alla Camera dei Deputati, al governo *atrasado* (rimasto addietro), al popolo di *mendigos*, e perfino ai monumenti d'arte, dicendo che, nel ripassare per Milano, aveva trovato il Duomo molto più piccolo di come l'aveva nella mente. De Amicis (1996: 37)

No se trataba, como observó De Amicis, de diglosia o de bilingüismo, sino de convivencia entre varias lenguas en la interacción entre nativos argentinos y no nativos, emigrantes de diferentes países y lenguas. Esto determinó, en una mediación necesariamente cultural, la conformación de interlenguas, con la red de integraciones, morfostilemas, variantes y jergalimos particulares y propios, respondiendo a las diversas estrategias de interacción y de intercambio socio-cultural y lingüístico. Este mecanismo evidenció la tensión entre el mantenimiento de la propia lengua de origen (en la mayor parte de los emigrantes que describió De Amicis se trataba de dialectos), el encuentro y la interacción con otras variedades lingüísticas (sean italianas o de otros países de proveniencia de los emigrantes) y la imposición monolingüe por parte del Estado argentino en tanto el español se erigía, por una política de nacionalización gubernamental, como lengua dominante de prestigio, poder, rescate socio-económico y necesaria integración entre los varios componentes sociales. Esta convivencia entre varias lenguas es evidente en el coro de voces que resaltan, a lo largo de la narración, el plurilingüismo, la conformación babélica de Argentina por la inmigración en el Siglo XIX, y, por ejemplo, en dos escenas emblemáticas del viaje, la primera, durante el momento del embarque en la nave, cuando en la confusión y en el “andirivieni di gente affaccendata” De Amicis (1996: 9) el narrador cuenta que oye “parole genovesi, francesi, italiane, spagnuole” De Amicis (1996: 9), y, al final, durante el desembarco, en el momento en el que se avista, por primera vez, América: “Molte esclamazioni proruppero intorno a me. – *Estàmos a casa!* – *Ghe semmo finalmente!* – *Quatre heures, vingt-cinq minutes!* – esclamò il marsigliese, guardando l'orologio: – *l'heure que j'avais prevue.* – Ecco la vera tierra del progresso! – gridò il mugnaio.” De Amicis (1996: 240). En estos contactos entre varias lenguas, la mediación opera,

desde la observación de De Amicis, a favor del español como lengua dominante, no sólo como instrumento necesario de comunicación y de interacción en ese *continuum* lingüístico que prefigura un horizonte babélico, sino también por la política gubernamental, por la presión ejercida con el proyecto político de nacionalización de los inmigrantes y por el nacionalismo que coincidió, como consecuencia de resistencia, con el ingreso de inmigrantes. El espacio de (re)definición lingüística que implicó la mediación entre las lenguas en contacto, para De Amicis, se resolvió con la imposición del español en los descendientes de los e(in)migrantes y en la completa marginación, hasta rechazo, de la lengua de origen de los padres. Así, en el capítulo “Domani!”, en *Sull’Oceano*, acercándose a los argentinos que viajaban con él en la primera clase, y mirando a los emigrantes, De Amicis expuso su reflexión sea sobre la política a favor de la inmigración y de la nacionalización de extranjeros en la Argentina, sea sobre la interacción lingüística que se manifestaba frente a políticas de integración como las que se ejercitaban en ese país. En esta observación, además, hay una crítica elíptica a la política italiana, que al expulsar “volontari valorosi che vanno a ingrossare l’esercito col quale voi [Argentina y los argentinos] conquistate un mondo” De Amicis (1996: 228), hacía que el país se debilitara interna y exteriormente, puesto que los emigrantes eran un capital y una fuerza que se perdía, ya que “son buoni [...] operosi [...] sobrii, e pazienti, che non emigrano per arricchire, ma per trovar da mangiare ai loro figliuoli, e [...] s’affezioneranno fácilmente alla terra che darà loro da vivere” De Amicis (1996: 228):

Ed io mi unii a loro, spinto da una più viva simpatia, in quegli ultimi giorni, per i figli di quel paese a cui tanti miei concittadini stavano per affidare le sorti della propria vita. [...] Gli occhi loro, per altro, e ogni minimo atto rivelavano la soddisfazione d’orgoglio ch’ei risentivano al veder tutta quella gente, la quale andava a chieder sostentamento alla loro patria, la maggior parte per sempre, e i cui figliuoli a venire, nati cittadini della repubblica, avrebbero parlato la loro lingua e non più imparato la propria, e mostrato forse vergogna, come troppo spesso accade, della loro origine straniera. De Amicis (1996: 228)

Esta aguda observación de De Amicis desnuda la débil reafirmación identitaria italiana en la falta de mantenimiento de la lengua de origen por parte de los descendientes de emigrantes. La condición babélica de la nave, por lo tanto, no implicaba una durabilidad del fenómeno en las generaciones siguientes, una vez que los flujos emigratorios se habían estabilizado y los hijos de los emigrantes se integraron como naturales del país de adopción de sus padres. La adquisición de la nacionalidad argentina por parte de los descendientes de los inmigrantes no era, pues, un mero trámite o pasaje burocrático para estabilizarse económicamente, sino una reafirmación identitaria y lingüística que conllevó la pérdida o el desplazamiento e, incluso, la negación o el rechazo de la identidad cultural y lingüística de origen. Además de mostrar cómo la interacción lingüística se resolvía a favor de la política de nacionalización de los inmigrantes y su integración en el tejido social, De Amicis puso en evidencia la debilidad de la cultura nacional, del sentido de pertenencia y de identificación con un Estado-Nación representado por la lengua nacional, el italiano, y la falta de cohesión y de unidad entre los emigrantes, ciudadanos de una Nación apenas unificada políticamente, pero débil culturalmente por su fragmentación regional y dialectal. Si bien las lenguas e(in)migrantes, como evidenció De Amicis, pudieron influir en la lengua dominante, la radicación de los e(in)migrantes no significó una estructuración del plurilingüismo en la Argentina debido a una política estatal tendiente a imponer el monolingüismo. Las políticas gubernamentales italianas dirigidas a las comunidades de emigrantes para el mantenimiento y la difusión del italiano acompañaron la valorización de los mismos, considerados ya no en su dimensión negativa como “hemorragia”, “miseria errante” De Amicis (1996: 137) o “figliuoli raminghi” De Amicis (1996: 257), sino como colonos o “italiani residenti all’estero”. La conservación y el desplazamiento de la lengua de origen dependió, por tanto, como observó De Amicis, de la tensión entre la política de nacionalización llevada a cabo por el Estado argentino como por la que implementó Italia. Si la primera política implicó la incorporación de los flujos inmigratorios en el espacio social, en el caso italiano significó la “creación” de una Italia extra-territorial, más allá de las fronteras

nacionales, es decir, la multiplicación de “Italías”, con características culturales y sociales geográficamente determinantes en un territorio que superaba el Estado-nación y se superponía a otras realidades geo-políticas, estratificándolas. La identidad nacional implicó, entonces, una política lingüística llevada adelante por el Estado no sólo en el territorio sino también en el exterior, acompañando un proyecto de escolarización y alfabetización para homogeneizar el sustrato demográfico de la Nación apenas unificada, pero siempre fragmentada.

Enrico Corradini, escritor y político que apoyó la expansión colonial e imperial de Italia, desde el nacionalismo propuso la “recuperación” y el rescate de los emigrantes, promoviendo, por una parte, una formación educativa que se concentrase en la cultura italiana, y, por otra parte, en el regreso de los mismos a la tierra de origen, no en una “emigrazione di ritorno” sino como soldados prontos a combatir y a llevar el trabajo en el propio país. La realización y el rescate de los italianos en el exterior implicaban, desde el pensamiento político nacionalista de Corradini, una negación de la propia identidad más que una reafirmación de los valores italianos en el exterior e, incluso, significaban una traición que solamente podía perdonarse con el regreso o con la imposición única de la formación italiana. Esto derivaba en un proyecto que negaba cualquier tipo de estratificación cultural así como la existencia del plurilingüismo. El monolingüismo era, pues, italiano, aun cuando se tratase de una comunidad residente fuera del territorio nacional y la educación tenía que acompañar esta política de nacionalización. Educación y lengua eran, pues, dos estrategias bélicas y de reafirmación identitarias que no aceptaban, desde la perspectiva de Corradini, matices o dialécticas hacia el multiculturalismo o el plurilingüismo. La integración de los emigrantes sólo podía realizarse a través de la formación como ciudadanos patriotas y trasmutando su condición de “auto-exiliados” que reniegan de su Patria. La política lingüística de corte nacionalista resaltaba el valor de la italianidad como rasgo de identidad y de cohesión social, proponiéndose, además, como estrategia de rescate, como regreso cultural a la propia patria. En su novela *La Patria lontana*, Corradini expuso las características de la educación que derivaba del proyecto político de nacionalización de los descendientes de emigrantes italianos, y constituía una forma de reafirmación de la identidad y de conservación de la lengua. Esa educación deviene, desde esta perspectiva, mandato familiar y rescate social, forma simbólica y representativa de “regreso” cultural a la Patria, en la revalorización de la italianidad: “*Ho voluto che studiasse bene l’italiano, la geografia, la storia d’Italia, e che conoscesse Dante; ho voluto che facesse quello che noi non potemmo fare alla sua età. Io non posso tornare in patria, ma ci torno così: cercando di tener vivo l’amore della nostra patria in questa creatura del mio sangue*” (Corradini, 1911: 49). En otro texto significativo de Corradini, *Le vie dell’oceano* (1913), se representa el drama y la violencia que se producen al negar a Italia como única Patria, sea adoptando la nacionalidad argentina, sea recibiendo una educación que desplazaba la italianidad como valor constitutivo de la identidad. Si en *La Patria lontana* Corradini expone su ideal educativo de (re)valorización de la italianidad, en *Le vie dell’oceano* señala dramáticamente los riesgos y las consecuencias que implica no seguir esos principios que sostienen la conformación identitaria. La educación “a la italiana”, desde la concepción de Corradini, contribuye en la formación de ciudadanos y en el mantenimiento de la nacionalidad. En esa política de reafirmación identitaria desde el nacionalismo, la conservación y el estudio de la lengua nacional constituyen los puntales en los cuales se apoya la construcción de la Patria y de su grandeza. Las aspiraciones político-culturales de Corradini, entonces, concentran los principios y valores en la educación monolingüe y sin mediaciones culturales. Por otra parte, es fundamental la aspiración imperialista y colonialista de Corradini, puesto que no sólo promovía la conservación de la lengua y la cultura italianas, sino su difusión e imposición, como estructuras dominantes geo-políticamente. Así, en *La Patria lontana*, el belicismo y la ambición imperialista declinan la política cultural y lingüística definiendo, además, la italianidad entre los emigrantes:

– Voi – incominciò a dire – avete dato il buon esempio alla patria. Siete pochi, ma il vostro ritorno ha un grandissimo significato, perchè voi, amici miei, partiste emigranti e tornate combattenti. Cioè, avete

fatta in piccolo, ma prima di tutti, una cosa che fatta in grande cambierà le sorti della nostra patria. E perciò per parte della nostra patria voi siete meritevoli di gratitudine. Tutte le generazioni avvenire d'Italia vi dovranno essere grate. Perché se l'Italia vincerà questa guerra, riprenderà animo e si rimetterà per le vie de'suoi padri. E allora quelli che verranno, non avranno più bisogno di fare quello che avete dovuto fare voi, d'emigrare in terra straniera, armati soltanto delle braccia e di pazienza, ma potranno emigrare nelle terre che la patria si sarà conquistate. Allora l'Italia non sarà soltanto dov'oggi è Italia, ma sarà dovunque saranno italiani com'oggi è Inghilterra dovunque sono inglesi. E allora gli italiani non parleranno più la lingua dei loro padroni, ma parleranno la loro lingua. Corradini (1911: 254-255)

Esta homogeneidad lingüístico-cultural basada en los principios revalorizados de la italianidad, concebida monóticamente, choca, sin embargo, con la realidad fragmentada de la comunidad de e(in)migrantes, sea por la múltiple pertenencia regional sea por el mosaico de dialectos, como había observado, entre otros escritores, Edmondo De Amicis. Esta situación es descrita, desde el humor, por Antonio Marazzi, diplomático y escritor, en su novela-ensayo, *Emigrati. Studio e racconto* (1880-1881). Este texto complejo, estratificado y polifónico se propone como un tratado novelado sobre la emigración, y en el relato del periplo de una pareja desafortunada y cómica de emigrantes, presenta la vida de las comunidades italianas en América del Sud, especialmente en Brasil, Uruguay y Argentina, desde su partida hasta su regreso a Italia, pasando por su estadía (des)venturosa, signada por los sucesos históricos y sociales de los lugares por donde transitan y en donde viven. Este “studio e racconto”, si bien ofrece una narración novelada de una historia que se propone ejemplar y emblemática, adscribe a la posición realista, por lo que la literaturidad y la ficcionalización de los relatos dialogan y se declinan con los parámetros de científicidad, objetividad y con la supuesta observación fidedigna de los hechos. La cuestión lingüística se presenta modelizada desde la comicidad, mostrando la incomunicabilidad entre los sujetos y las distancias que marcan las diferencias identitarias y culturales. Por otra parte, la estructuración cómica, en relación con las cuestiones lingüísticas vinculadas con la e(in)migración, indica el fracaso de las expectativas frente a América, el *nuovo mondo*, el encuentro con la diversidad cultural y el reconocimiento de la fragmentación identitaria y lingüística del propio país. De esta manera, el fracaso en las expectativas en América acompaña las otras derrotas relacionadas con la gesta emigratoria, mostrando que es más bien el fracaso el signo que define esta empresa y que no se cumplen ni se realizan las utopías sobre América. Por otra parte, los relatos de estos desencuentros y de las revelaciones de alteridades en la propia identidad y de las no-alteridades en el espacio otro, en tanto marcas de expectativas y de utopías fallidas, se vinculan con las narraciones sobre América, por lo que, en última instancia, funcionan como parodias que desmontan y construyen una narrativa al revés de la gesta emigratoria en América. La experiencia americana y e(in)migratoria que propone en su relato-estudio Antonio Marazzi es compleja, porque junto a las inscripciones de las idealizaciones del espacio y del desplazamiento construidos alrededor del utópico “fare l’America” se registran las desmitificaciones, usando estrategias humorísticas, y vinculando este cambio de perspectiva con las observaciones lingüísticas. En *Emigrati*, Codazzi y Silvestro, el par cómico de emigrantes, ya en América, tienen un primer encuentro, después de un largo viaje, no con criollos ni con gente del lugar, como esperaban, sino con otros italianos, rompiéndose así las expectativas que tenían de conocer lo nuevo, lo extraño, lo exótico. La línea utópica y exótica de la gesta emigratoria, modelizada desde el paradigma de la aventura y como posibilidad de conocimiento de la otredad, se presenta en forma disfórica, en tanto su realización se invierte negativamente y fracasa. El estupor, que marca la reacción de Codazzi frente a otros italianos, también emigrantes, en América, acompaña la caída y la ruptura de las expectativas y, con éstas, de un espacio semántico y simbólico asociado a este mismo espacio y a la experiencia migratoria:

– Oh beate anime dei miei poveri morti! Sono dei nostri!... sciamò esterrefatto il Codazzi, che s’aspettava di aver a che fare con gente di razza sconosciuta, parlante una lingua per lui affatto nuova. Erano infatti alcuni marinai appartenenti a diverse provincie italiane, che trovando pel momento minor

convenienza a navigare l'Oceano che a fare il Carbonajo, s'erano dati a quest'ultimo mestiere. Marazzi (1880: 275)

Esta misma resolución en la experiencia migratoria de Codazzi y Silvestro se presenta, más adelante, en el camino para la colonia, cuando encuentran un rancho y piden alojamiento, después de un largo viaje, y escuchan que, desde adentro, una voz en claro dialecto genovés los echa:

– *Che te posci muì scensa sacramenti!*... fu la risposta di quello di dentro. Non v'avea dubbio alcuno: era un genovese.

[...]

Dopo un altro rosario di imprecazioni, quel buon *baciccia*, ben guardandose dall'aprire la porta, fece sentire dietro ad essa le seguenti parole... Marazzi (1880: 302)

Se trata, entonces, de otro emigrante, como Codazzi y Silvestro, que resulta ser, sin embargo, un “otro”, tanto por la distancia lingüística y regional cuanto por la incomunicabilidad que signa este (des)encuentro. No existe, por otra parte, un real encuentro con este genovés, puesto que ni siquiera sale de su rancho y se niega a recibir a estos viajeros, emigrantes en América como él. La situación que describe Marazzi evidencia la falta de solidaridad, la desconfianza, el egoísmo y la soledad en las relaciones sociales aun entre miembros de la misma comunidad italiana en el extranjero, por lo que el mito de la “*fratellanza italiana*”, propuesta, por ejemplo, por Gofredo Mameli y símbolo de unidad italiana durante el *Risorgimento*, termina derrumbándose. Es, además, la descripción del territorio americano y de su tejido demográfico, con su importante componente italiano, nominado “*baciccia*”, según el apelativo que se daba en la Argentina a los inmigrantes italianos, derivado del nombre “Bautista” deformado y usado especialmente por Domingo Faustino Sarmiento en sus escritos sobre “la condición del extranjero en América”, la “confusión de las lenguas” y la conformación de la nación-estado. La expresión “gringo bachicha” designa, desde esta perspectiva nacionalista argentina, al bárbaro, es decir, al extranjero que habla otra lengua y la somete a una forzada castellanización, creando una interlengua en su voluntad de integrarse y de comunicar con los otros, lo que produce una situación babélica. No se registra en la historia de Codazzi la voluntad de integración y de comunicación, sino lo contrario, pero el término “*baciccia*” designa la alteridad, ya no solamente desde la perspectiva argentina nacionalista, sino desde una doble mirada, tanto por parte de Silvestro y Codazzi, emigrantes e italianos como el genovés, como por parte de los argentinos que los acogen. Marazzi, entonces, al citar en este pasaje la forma en que vienen denominados sus connacionales en la Argentina, recupera la carga negativa del término “*baciccia*” que modeliza cultural, lingüística e identitariamente a los sujetos, marcando, a su vez, la pertenencia regional y dialectal que impide la comunicación con otros italianos en las mismas condiciones. Edmondo De Amicis, por su parte, plantea en otros textos, diferentes de *Sull'Oceano*, una posición diversa frente a la presencia de dialectos en las comunidades de italianos en América. Si en *Sull'Oceano* y en *Emigrati*, De Amicis y Marazzi describen y narran cómo el plurilingüismo no contribuye a la comunicación entre los integrantes de la comunidad denunciando la poca o nula difusión del italiano como lengua nacional y como lengua de uso, y señalan, por una parte, las carencias y los problemas del proyecto político de unidad de Italia y, por otra parte, la fragmentación de la comunidad de italianos en el exterior, De Amicis, en *Cuore* (1886) y en *In America* (1897), no indica una resolución negativa de incomunicabilidad y de desencuentro lingüístico y cultural por la presencia de dialectos en las comunidades de emigrantes en Argentina. Es así que en el cuento mensual “Dagli Apennini alle Ande”, en *Cuore*, la soledad, el cansancio y el abandono de Marco en la Argentina, mientras busca a su madre, disminuyen cuando encuentra a “tre robusti genovesi abbronzati dal sole; la voce dei quali, e il dialetto amato che parlavano gli rimise un po' di conforto nel cuore” De Amicis (2014: 213). La lengua constituye, entonces, un espacio de identificación y la configuración simbólica del territorio de pertenencia que confiere al sujeto un anclaje en el movimiento de desplazamiento propio de la e(in)migración. Es decir que los conflictos identitarios y los traumas que se producen

en el fenómeno e(in)migratorio disminuyen o tienden a ser menores cuando la continuidad y la conservación de la lengua impiden un proceso de pérdida por una integración forzada y violenta. En el caso de Marco, en “Dagli Apennini alle Ande”, además, la búsqueda de la madre y el encuentro con la lengua madre en esos genoveses confluyen para reforzar el valor del origen y el sentido de pertenencia, en ese “naufragio” que es emigrar. El encuentro con otros emigrantes, provenientes de otras regiones de Italia, no se resuelve negativamente en este cuento mensual de De Amicis, porque el sentido de pertenencia nacional, de integración en una única Patria, Italia concebida como madre única, signa el esquema de valores y de ideales propuesto en *Cuore*. Por esto, el viaje de Marco de Génova a Buenos Aires junto a un “buon vecchio lombardo” De Amicis (2014: 208) “lo riconfortava” (De Amicis (2014: 208) y, durante su travesía en la Argentina, cuando encuentra a un campesino lombardo, se enuncia el principio de solidaridad nacional por sobre las diferencias regionales y la fragmentación dialectal. Este campesino lombardo da coraje a Marco, asegurándole la posibilidad de encontrar apoyo en la comunidad de italianos, es decir, resaltando el vínculo de solidaridad entre los e(in)migrantes basado en el principio de identidad nacional patriótica. El diálogo entre este campesino lombardo y otros emigrantes italianos alrededor de Marco evidencia el tejido social y las redes de solidaridad entre los miembros de la comunidad italiana, sin distinción regional, sea por el uso del término “patriotta” (en cursiva en el original, para resaltar el uso), sea por el apelativo “camerati”, sinónimo de “compagni d’arme”, para indicar no solamente la amistad, sino también la presencia de una lucha común, la coincidencia, en tanto emigrantes italianos y trabajadores, de ideales, vivencias y principios compartidos:

– Camerati, – disse senz’altro il lombardo, restando in piedi, e presentando Marco; – c’è qui un povero ragazzo nostro *patriotta*, che è venuto solo da Genova a Buenos Aires a cercare sua madre. [...] L’abbiamo da lasciar qui come un cane?
– Mai al mondo, perdio! – Mai non sarà detto questo! – gridarono tutti insieme, battendo il pugno sul tavolo. – Un *patriotta* nostro! – Vieni qua, piccolino. – Ci siamo noi, gli emigranti! De Amicis (2014: 217-218)

En la conferencia “I nostri contadini in America”, que De Amicis ofreció en Trieste en enero de 1887, y recogida en *In America*, el autor señala la armonía y la comunicación en las colonias de emigrantes en la Argentina. En un pasaje explica que en las colonias de origen piemontés es este dialecto el que predomina y que quienes tratan comercialmente con los miembros de esta comunidad, sean alemanes, ingleses o franceses, se ven obligados a aprender el piemontés, sin que sea necesario usar, por lo tanto, una interlengua o se imponga el español, es decir que es el piemontés la lengua que predomina, indicando la pujanza y la preeminencia de los emigrantes de esta región: “Migliaia di piemontesi, in fatti; nel consiglio comunale si parla piemontese; i tedeschi, gli inglesi, i francesi che hanno affari con la colonia, bisogna che imparino il dialetto, e lo imparano” De Amicis (1897: 62). En esta conferencia sobre la vida de los campesinos italianos en las colonias argentinas, De Amicis señala, como principal virtud, “uno spirito di carità ammirevole, – agevolato in parte, si capisce, dalla maggior agiatezza comune –, ma prodotto principalmente da un sentimento più vivo di fratellanza in quella grande lotta di pochi contro l’immensa natura, e da un più delicato sentimento della dignità nazionale, provocato dalla presenza d’altri popoli” De Amicis (1897: 103). Esta virtud, indica De Amicis, es la que permite la solidaridad y la comunicación entre miembros de comunidades mixtas, es decir, formadas por inmigrantes de diferentes nacionalidades, de tal modo que las diferencias lingüísticas no son un obstáculo para la integración y para la conformación de redes comunitarias. Así, De Amicis explicita, partiendo de su observación recogida durante su viaje por las colonias en la Argentina, en la zona de la pampa gringa especialmente, la solidaridad entre miembros de las colonias mixtas, sin que el uso de lenguas diferentes o el origen diverso sean impedimentos para la integración y la generosidad, basados en ese principio de “fratellanza” y en los valores del Socialismo que impulsaba políticamente:

Quando una disgrazia precipita una familia nella miseria, gli amici vanno in giro per la colonia con la *volanta*, e in pochi giorni riportano alla casa sventurata un tesoro, tanto da campar per un anno, quasi sempre. E questo, è dovere il dirlo, non segue soltanto nelle colonie di nazionalità unica; ma pure nelle colonie miste, in quei meravigliosi umani, dove, passando di podere in podere si passa di nazione in nazione, e si trova il colono tedesco accanto il lombardo, l'irlandese vicino al belga, il basco in faccia al russo, e ad ogni miglio di strada cambiano le strutture dei visi, il colore degli occhi e dei capelli, e gli usi casalinghi e il linguaggio; e tutti si comprendono in una lingua unica, e vi regna la pace e l'armonia. De Amicis (1897: 103-105)

En el corpus literario italiano, sin embargo, más allá de estos textos de De Amicis, es difusa la inscripción de conflictos lingüísticos provocados por la emigración. En la novela-estudio de Marazzi se registra, por ejemplo, otra cuestión lingüística vinculada con el fenómeno e(in)migratorio y con el contacto entre lenguas y culturas y es la relativa a la traducción errónea de vocablos por cercanía formal o fonética pero cuyos significados no son los mismos, es decir los “falsos amigos”, en la voluntad de comunicarse y de comprender una realidad diversa, unificando y homogeneizando las variedades y diferencias lingüísticas a partir de los conocimientos que se poseen de la propia lengua y la propia cultura. Las traducciones erróneas señalan, a través de la comicidad, las confusiones, la ruptura de expectativas, la incapacidad e imprevención de los e(in)migrantes en América y hacen que el personaje, Codazzi, no adquiera una dimensión heroica, bajo el signo de la aventura y de la gesta épica, sino cómica y degradada por sus imperfecciones y limitaciones. No se trata solamente de una estrategia narrativa de Marazzi para aligerar la materia compleja y difícil que presenta, alternando, junto al registro serio del planteamiento de la temática migratoria, la modalidad cómica por confusiones en las traducciones, sino también una forma de humanización y de acercamiento desmitificador de una realidad, con matices de humor popular. Es el caso de la confusión que se crea a Codazzi en Brasil, cuando hablando con Silvestro, trata de memorizar y de entender el nombre de la región en donde estaban, traduciendo en forma errónea los vocablos y trasladando significados a términos símiles fonéticamente, pero cuyo significado no corresponde. Además de realizar una traducción inadecuada de los términos, por las simetrías y semejanzas existentes, especialmente a nivel fonético y formal, la interferencia que determina las discrepancias semánticas está señalando la actitud cognoscitiva del emigrante y su aproximación a la nueva realidad y a la lengua otra. No se presenta, como en otras escenas una expectativa de resolución y conocimiento de la alteridad, de lo exótico, sino una voluntad de incorporar la otredad lingüística y cultural en los propios esquemas. Aquí también se produce una ruptura cómica y es indicio de una imprevención por parte de los e(in)migrantes a actuar y operar en forma eficaz y plena en ese nuevo espacio que es América. La creación de “falsos amigos”, por parte de Codazzi, muestra, en la novela de Marazzi, las debilidades de los emigrantes y, por tanto, las dificultades que se presentan en el proceso de integración en la nueva sociedad por las diferencias lingüísticas y culturales y por la falta de preparación de los emigrantes, en última instancia, su ignorancia. En esta escena de *Emigrati*, el diálogo entre Codazzi y Silvestro asume las características teatrales de una comedia, en la cual la comicidad se acerca a la farsa y el protagonismo está a cargo de máscaras populares:

- E quel bosco che abbiamo traversato in tutti questi giorni? [pregunta Codazzi]
- Si chiama *matto virgem*. [risponde Silvestro]
- Matto?... per matto era matto di sicuro, replicava il Codazzi; il guaio è che poco mancò non facesse diventare matti anche noi. Ma cosa vuol dire *virgem*?
- *Virgem*, osservò Silvestro, vuol dire *vergine*, e *matto* non vuol dire matto, ma *foresta*. Se torniamo a Caperganica, cosa direte, *balio*, quando vi chiameranno cosa è la foresta vergine?
- Cosa ho da dire?
- Dovete dire: la foresta vergine è quella che è rimasta intatta dalla mano dell'uomo, perché questi non è ancora riuscito a mettervi il piede. Avete capito? Avete capito? Ripetete mo' quello che ho detto io.
- Oh corpo di... non sono poi mica così ignorante da non capire: la foresta vergine è quella... è quella...
- Vedete che vi siete già scordato! Interrompe Silvestro ridendo.

– Niente affatto, ribattè Codazzi punto nel suo amor proprio, state a sentire: la foresta vergine è quella...
in cui la mano dell'uomo non è ancora a mettervi il suo piede! Marazzi (1881: 457)

Ya en el siglo XX, es diferente la lectura que ofrece Mariangela Sedda, escritora sarda, de la emigración italiana a la Argentina en sus novelas *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009). Estas novelas, en las que se estiliza la narración epistolar, la fragmentación, las elipsis, las discontinuidades acompañan el relato de las transformaciones identitarias de dos hermanas que, a lo largo de treinta años se escriben cartas. Una de las hermanas estaba imposibilitada de emigrar a la Argentina por sufrir de epilepsia, y la otra había sido obligada a trasladarse a América para reunirse con su marido y sus hermanos, emigrados años atrás. Estas novelas, que rescatan el corpus riquísimo de la epistolografía popular vinculada estrechamente con la historiografía de la emigración, permiten el diálogo entre la ficción y la historia, entre la escritura literaria y la archivística-documental, y recogen, por tanto, el aspecto dinámico de la lengua, del dialecto sardo, en su registro oral y escrito, y en contacto con otras lenguas, el español y el italiano. Sedda, a lo largo de las cartas entre las dos hermanas, diálogo a distancia y diferido, signado por las censuras y las (auto)censuras por la política y por cuestiones personales, registra los desplazamientos lingüísticos que se producen tanto por la alfabetización y la difusión del italiano como lengua en Italia cuanto por la conformación de interlenguas que modifican el habla de los e(in)migrantes en la Argentina. Estas modificaciones del código lingüístico, que influyen en la comunicación, marcan las diferencias y las distancias entre los varios sujetos que participan, de diverso modo, en el fenómeno e(in)migratorio, es decir, la hermana no-emigrante y la e(in)migrante. Las cartas, aun manifestando la voluntad de comunicación y de continuo contacto, están marcadas por lo no-dicho, por silencios que signan, también, estos desplazamientos lingüísticos y culturales, transformaciones inevitables de la(s) identidad(es) de los sujetos, declinados, de diferente modo, a partir de la e(in)migración y las interpelaciones socio-ideológicas que condicionan las perspectivas y las configuraciones identitarias y culturales. La cuestión lingüística acompaña estas transformaciones y conflictos: por una parte, el italiano escrito de Antonia se reafirma a través de las lecturas y los viajes internos en el país, no obstante su enfermedad, mientras que Grazia, la hermana e(in)migrante, emplea una interlengua, en la que el dialecto sardo, el italiano y el español conviven, hasta determinar finalmente su auto-censura y su silencio. Así, en una carta que Grazia dirige a su hermana Antonia, expresa que es consciente de las interferencias y superposiciones que han transformado su lengua, creando una interlengua en el contacto entre el dialecto sardo, el italiano y el español: “Cara sorella, scrivo sin ajuda di Antonietta che ha cominciato un curso de dattilografia. Ho mesclado palabras italianas, castiglianas y sardas. Un embroglio, un minestrone, pero credo che después veinte annos yo soy de ambos los mundos, de duos mundos soe” Sedda (2009: 64). Es la hija de Grazia quien recoge la herencia epistolar de la madre, quien escribe, en un “correcto” italiano estudiado en la universidad argentina, cartas a su tía Antonia, en nombre de su familia, especialmente de su madre, manteniendo de esta manera el contacto con su origen cultural, rescatado y renovado, purificado de las “contaminaciones” de la interlengua. Al referirse a la lengua, a la escritura de su madre, Antonietta describe las interferencias y las oscilaciones que evidencian el desplazamiento cultural e identitario, la consecuente auto-censura de la e(in)migrante en la escritura y la preeminencia de la oralidad, mientras que la diferencia de su competencia lingüística, explicando su aprendizaje del italiano culto como L2, esto es, su bilingüismo, sin interferencias propias de la interlengua, debidas al contexto dialectal, popular y oral y a la condición e(in)migrante:

A me l'italiano mi è facile perché ho avuto la fortuna di vivere in casa di signori che parlano un italiano perfetto. Mamma si dispiace di mandarti poche lettere ma per scrivere a te ha bisogno di molto tempo. Prima di cominciare la lettera sta giorni e giorni pensando a quello che vuole dire e quando comincia a scrivere si emoziona e confonde le parole e mescola castigliano, sardo e italiano e dice che la sua lingua è svelta parlando, ma tropedia, legata scrivendo, e quello che vuole dire non esce dalla sua mente. Antonia, dice, è restata in paese ma si è fatta cittadina anche scrivendo. Sedda (2009: 68)

Grazia, por su parte, pide a su hermana que no se auto-censure y que le escriba, sin importarle las interferencias y las oscilaciones lingüísticas propias de la interlengua, afirmándole que la comprensión es posible, a través de la colaboración de otros miembros de su comunidad, entre ellos una maestra, que le ha dado un diccionario, y un emigrante que ha regresado a su pueblo de origen y explicándole, además, cómo ha adquirido nuevas competencias lingüísticas, de escritura y con el italiano, a través de la lectura. Este pedido de comunicación y de contacto indica la voluntad de mantener un lazo afectivo por sobre las dificultades lingüísticas y la distancia, y hace evidente, además, cómo se hacen presentes el español, la otra lengua, la otra cultura, entre los miembros de una comunidad que ha sido marcada por la emigración, aun entre los miembros que han quedado en su tierra de origen sin desplazarse nunca fuera del país:

Nell'ultima lettera a Vincenzo lo chiami Vissentente come nella lingua nostra e Gianuro Portas dice che così è anche in castigliano. Non disprezzare la tua scrittura, scrivi come puoi. Se ti vengono prima le parole castigliane ora stai tranquilla, maestra Martis mi ha dato un vocabolario di spagnuolo che era di uno zio di dottor Mura e se non comprendo la parola la cerco ma qualche volta ci arrivo col sardo. Se mi resta dubbio vado da Gianuario che è sempre contento di avere nuove di Argentina. Se scrivo chiaro non ho merito perché pratico l'italiano con maestra Martis e pure con Francesca e Andrea perché io li comprendo poco quando parlano il loro sardo ma per loro il nostro dialetto è proprio difficile. E non avendo famiglia seguito a avere la malattia della lettura specie con questo freddo. Sedda (2009: 81-82)

El italiano de Antonietta no presenta una configuración lingüística signada por la e(in)migración, por la voluntad de integración y de rescate social y económico a través del trabajo y las adaptaciones, sino una modalidad culta en la que la lengua no se presenta “deshilachada” ni forzada a adaptarse a otras lenguas, es decir que se trata de una lengua –y de una identidad– redimida, valorizada, dignificada, orgullosa del bagaje cultural e identitario que representa. Por ello, Antonietta escribe afirmativamente sobre su doble identidad: “Cara zia, imparo sempre più la storia della bella Italia; all'università abbiamo dei bravi professori italiani e sono orgogliosa di essere italiana d'Argentina e che l'Italia sta progresando” Sedda (2009: 68). La escritura de Grazia, en cambio, se presenta estratificada en el contacto con otras culturas y lenguas, modificada en las rearticulaciones y fragmentaciones, como la mirada bifronte de los e(in)migrantes, que aun no pudiendo “regresar” a su lugar de origen, tampoco pueden desplazar completamente ese horizonte de pertenencia. Así, la fragmentación y las tensiones identitarias se manifiestan en la lengua, en esa dolorosa “spartenza”, como propuso Perri (1929), que es también otra forma de “extraterritorialidad” y exilio permanente:

Querida, comprendo la tristeza de los mericanos, l'Oceano ci ha fatto una maghia e in due ci ha diviso per sempre. Chi ha lasciato la terra sua, un desterrado, no puede ser mas de un solo lugar. In Buenos Aires cerca il monte di Nurdis nevicato e in Olai las luces de Calle Corrientes. Però la neve in Buenos Aires una volta nella vita puoi vederla y las luces de Corrientes en Olai no las encuentras. E i figli sono italiani di Argentina e la tristeza per la Patria dentro la tieni. Sedda (2009: 99)

No obstante esta “spartenza” dolorosa, Grazia reconoce que no ha perdido completamente su lengua al comunicarse con otra amiga de su pueblo, emigrante como ella, aun cuando el trabajo de memoria y de recuperación de la propia lengua requiera un esfuerzo de excavación en el tiempo y en el pasado:

Que emocio! despues vientos annos ho incontrato a Caterina Ligios. Al principio ridendo e piangendo siamo state sin hablar, pero a poco a poco le parole nella lingua nostra sono uscite. Adentro las palabras nuestra joventud ha venido in Rosario e la fatica tessendo e cuocendo il pane e come eravamo leggere nel ballo istripizande senza togliere piede da terra. Sedda (2009: 86)

La lengua, entonces, no solamente se (re)define en la voluntad comunicativa y de integración, en los contactos, sino que también (re)modeliza la identidad y el pasado, lo vivido, a

través de la memoria. Es así que la lengua, oral o escrita, conforma el soporte necesario para narrar y proyectar el tiempo y la sucesión de los hechos. Por ello, aun con las interferencias y las fragmentaciones, los desplazamientos, las pérdidas, las ambigüedades y los conflictos, resulta necesaria en la configuración identitaria y en la construcción del imaginario alrededor de la e(in)migración. Su representación en la escritura, literaria, histórica, documental, memorialística, resulta imprescindible y constitutiva de la cuestión, evidenciando significativamente las perspectivas y las interpelaciones socio-ideológicas que interactúan en la configuración discursiva.

Las representaciones e inscripciones de la inmigración italiana en la producción literaria argentina siguen un recorrido que va desde la reproducción estilística realista, con trazos cómicos, enunciada por voces nacionalistas, criollistas, diferentes de las de los directos protagonistas, hasta la incorporación de las voces migrantes, por parte de descendientes o directos protagonistas, impregnadas por la nostalgia o el carácter testimonial, en un registro serio, sin ridiculizaciones o posiciones reaccionarias. La cuestión lingüística, como en la producción literaria italiana, ocupa un lugar central en relación con los procesos de integración y de incorporación de una alteridad que se revela, a veces, amenazante y babélica. La presencia italiana en la Argentina incide en la conformación de la cultura, especialmente de su lengua, tal como lo observa el español Manuel Gil de Oto, refiriéndose al idioma:

Del italiano no hablemos,
pues no hay dialecto italiano
que en la Argentina ignoremos;
se barre en napolitano
y en siciliano bebemos.
Va la lengua castellana
tan mezclada a la italiana,
que grandes y chiquitines
parecemos Cherubines,
de *El dúo de La Africana*,
pues decimos *ma*, por pero,
farabuti (hombre grosero),
y en las fondas y figones
reemplazan los macarrones,
al archiespañol puchero. Gil de Oto (2010: 139)

Los contrastes culturales se revelan, en la literatura argentina, ya desde el desencuentro de Martín Fierro con el “papolitano” en el canto V de “La ida”, debido a la no-coincidencia cultural y a las aproximaciones interpretativas que ambos realizan, atendiendo la fonética de las palabras y confundiendo los significados. La imposible comunicación no se suple con la voluntad de acercarse al otro, ya que la convivencia forzada entre gringos y gauchos es impuesta por el gobierno y no representa, para el natural del país, un beneficio, sino un daño Hernández (1985: 144-145). El relato de Martín Fierro reproduce el diálogo fallido y signa ese desencuentro en el puesto de guardia del fortín con el registro cómico, en el “contrapunteo” entre el lenguaje del gaucho y la interlengua del gringo:

Era un gringo tan bozal,
Que nada se le entendía,
¡Quién sabe de ánde sería!
Tal vez no juera cristiano,
Pues lo único que decía
Es que era *papolitano*.

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme más claro no pudo,
Y esa jué la culpa toda:

El bruto se asustó al ruido
Y fí el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:
–¿*Quen vívore?*– preguntó;
– *Que víboras*–, dije yo.
–¿*Haga arto!*–, me pegó el grito,
Y yo dije despacito:
–*Más lagarto serás vos*. Hernández (1985: 143)

La interlengua de los inmigrantes italianos es objeto de representación en numerosos textos literarios argentinos, configurando una constante inscrita en la comicidad a través del personaje “Cocolicchio”. Además de “baciccia”, son varios los términos para designar al inmigrante italiano en la Argentina, imitando sobre todo su interlengua, como, por ejemplo, el más difundido, Cocoliche que se refiere a un personaje creado en el teatro de Podestá en 1890 y usado para representar al inmigrante italiano que trata de integrarse a la Argentina hablando como un nativo y comportándose como tal. En sus memorias, José J. Podestá relata la consagración del personaje Cocoliche y cómo había sido creado por Celestino Petray y por su hermano, Jerónimo Podestá, parodiando la forma de hablar de los hermanos Cocoliche, peones de la compañía:

Una noche que mi hermano Jerónimo estaba de buen humor, empezó a bromear con Antonio Cocoliche, peón calabrés de la compañía, muy bozal, durante la fiesta campestre de “Juan Moreira”, canchando con él y haciéndolo hablar. Aquello, resultó una escena nueva, fue muy entretenido y llamó la atención del público y aún de los artistas.

Por aquel tiempo había ingresado nuevamente a la compañía, sin puesto fijo, Celestino Petray, quien [...] tenía una gran facilidad para imitar a los tanos acriollados, pero a pesar de sus tentativas anteriores para imponerse en el papel de gringo no triunfó hasta que en una ocasión, sin aviso previo, se consiguió un caballo inútil para todo trabajo, uno de esos matungos que por su flacura no sirven ni para el cuero, y vestido estrafalariamente y montado en su *Rocinante*, se presentó en la fiesta campestre de “Moreira”, remedando el modo de hablar de los hermanos Cocoliche.

Cuando Jerónimo vio a Celestino con aquel caballo y hablando en tal forma, dio un grito a lo indio y le dijo:

–¡Adiós, amigo Cocoliche! ¿Cómo le va? ¿De dónde sale tan empilchao?

A lo que Petray respondió:

–¡Venguede la Petagoña co este parejere macanuto, amique!

No hay que decir que aquello provocó una explosión de risa que duró largo rato.

Si le preguntaban cómo se llamaba, contestaba muy ufano:

–Ma quiame Franchisque Cocoliche, e songo cregollo gasta la güese de la taba e la canilla de lo caracuse, amique, afficate la parata... –y se contoneaba coquetonamente.

¡Quién iba a suponer que de aquel episodio improvisado saldría un nuevo vocablo para el léxico popular! Podestá (2003: 66).

El personaje de Cocoliche se vinculó con los sainetes y con las representaciones cómicas del inmigrante italiano. El término fue, entonces, polisémico porque designaba la jerga gringo-criolla, es decir, la forma de hablar español de los inmigrantes italianos que imitaban las modalidades lingüísticas criollas, una forma de vestir estrafalaria y ridícula, y, por extensión, al inmigrante criollo que remeda al nativo. El teatro de Podestá, entonces, originó un personaje, una máscara, un tipo fundacional de representaciones de un sujeto colectivo, que formó parte de numerosos textos literarios, además de los sainetes populares. Entre estos textos es necesario citar la novela *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal, que representa, en la excursión por Saavedra, al Cocoliche como un “fantasma”, un falso elemento constitutivo de la identidad argentina, un mito que funda una tradición y una configuración, una concepción erróneas de la propia cultura y de la nación:

Fue aquí donde intervino Del Solar, folklorista, para entendérselas con el mito gauchesco en discusión que, a su parecer, sólo tenía un sentido literal.

–Juan Sin Ropa –declaró– es el gringo desnudo que vence a Santos Vega en una clase de lucha que nuestro paisano ignoraba: la lucha por la vida.

Y no bien lo hubo dicho, Juan sin Ropa inició la primera de sus mutaciones: el vistoso gaucho fue borrándose para dejar sitio a un hombretón forzudo y coloradote, de camisa y bombachas a cuadros, botas amarillas, facón ostentoso y un rebenque guarnecido de plata casi hasta la lonja. No sin una efusión de simpatía, los aventureros identificaron al punto la imagen risueña de Cocoliche.

–*Sonó venuto a l'Argentina per fare l'America* –declaró el aparecido–. *E sono in America per fare l'Argentina*.

–¡Aja! –le gritó Del Solar–. ¡Así quería verte! ¿No sos el gringo bolichero que con hipotecas y trampas robó la tierra del paisanaje?

Cocoliche tendió y exhibió sus grandes manos encallecidas.

–*Io laboro la terra* –dijo–. *Per me si mangia il pane*.

Risas hostiles mezcladas a voces de aliento festejaron el retruque de Cocoliche.

–En eso tiene razón el gringo –admitió Pereda.

–¡Es un bolichero! –insistía Del Solar–. ¡Sólo ha venido a enriquecerse!

Y aquí la figura de Cocoliche se transformó a su vez en la de un anciano cuyas barbas patriarcales relucían como latón fino. Miraba como abriendo grandes horizontes, vestía un poncho de vicuña y un chiripá sombrío; y Adán Buenosayres, temblando como una hoja, reconoció la efigie auténtica del abuelo Sebastián. Marechal (1994:393-394)

La imitación dará, también, como resultado el nacimiento del compadrito y del malevo, como presenta Marechal, en *Adán Buenosayres*, en la figura del “ítalomalevo” Di Pasquo, “una cruz de Gabino Ezeiza y la *Traviata*” Marechal (1994: 464), que indica el “influjo itálico en la idiosincrasia del malevaje final” Marechal (1994: 463). La incorporación de los descendientes de inmigrantes italianos en las expresiones artísticas criollas revela el proceso de adaptación cultural y de nacionalización, hasta conformar un espacio de identificaciones identitarias de la argentinidad en el que los ítalo-argentinos ocupan un lugar central y predominante, basta recordar la producción musical del tango, la poesía en lunfardo. Marechal representa esta realidad, con humor, en la Glorieta de Ciro Rossini, en *Adán Buenosayres*, en la que sobresale, como “fantasma” el payador Tissone, con su repertorio gauchesco. Desde la comicidad, Marechal desenmascara el carácter ficticio de la identidad nacional que se construye y se inventa como un mito, especialmente en el espacio de las payadas criollas y gauchescas, y parodia el proceso de argentinización, caracterizado por los lugares comunes, las impostaciones y las falsedades. Así, en el diálogo con el payador Tissone se ponen en evidencia estos mecanismos de construcción artificial de una identidad colectiva, que se vuelve máscara, indicio, en elipsis, de una estructura ausente que se sustituye y se desplaza:

Entonces Luis Pereda, señor y arquitecto de la paz, estudió al payador Tissone con indecible ternura.

–¡Un criollo de ley! –le gritó al fin–. Tissone, ¡un apellido que huele a trébol y a gramilla!

–Eso no –protestó Ciro–. Nombre italiano, y bien italiano.

El payador intervino aquí, lleno de bonhomía.

–Sí –admitió–. Mi viejo era de Italia.

–¡Imposible! –tronó Pereda, clavándole dos ojos desconcertados–. Y aunque así fuese, usted ha nacido en la pampa, se ha enterrado Insta la verija en la tradición, ¡no me lo niegue, aparcerero Tissone!

–Vea –repuso Tissone ya confundido–. Nací en La Paternal, y nunca salí del barrio, ¡me caiga muerto!

–¡Aja! –le reprochó Adán Buenosayres–. ¿Nos hará creer que no sabe jinetear un caballo, ni hacer un nudo potreador, ni echar un pial de sobre lomo, ni mancornar un novillo?

En la turbación de su rostro pudo verse que Tissone ignoraba esas disciplinas criollas. Entonces Luis Pereda, que leía en el payador como en un libro abierto, descargó un puñetazo en la mesa, y envolviendo a los comensales en una mirada significativa:

–¡Señores –exclamó–, fíjense qué país es el nuestro, qué carácter el suyo, qué fuerza la de su tradición!

Este hombre, italiano de sangre y aborigen de La Paternal, sin haber salido nunca de su barrio, sin conocer la pampa ni sus leyes, ¡toma un buen día la guitarra y se hace payador! ¡Señores, esto es grande!

–Colosal –afirmó Adán Buenosayres muy serio. Marechal (1994: 480-481)

El payador Tissone es, en cierta manera, la continuación de Cocoliche, su sucedáneo en la imitación del criollo, de su lengua, de su cultura. Aquí no se trata solamente de una integración,

sino de un desplazamiento identitario que implica la pérdida de una identidad de origen y una copia superficial y de las apariencias de los rasgos identitarios de una cultura que no logra comprenderse y “asimilarse” completa y auténticamente. Es como si se copiara la forma y no el contenido semiótico y simbólico de una cultura y de su lengua, por lo que la aparente integración y nacionalización resulta ser un fracaso en tanto no es auténtica y se limita únicamente a las formas.

Otro personaje que, en la literatura argentina, representa a los inmigrantes italianos y los describe en sus intentos de incorporar el español, desde el criollismo paródico, es Giacumina, protagonista de *Los amores de Giacumina escrita per il hicos dil duoño di la fundita dil Pacarito* (1886), que fundó, como indica Di Tullio, una “literatura giacumina” muy popular, cuya fama fue, sin embargo, efímera (2011: 9). Con las historias de Giacumina y de Marianina AAVV (2011) la representación de la mujer inmigrante adquirió una dimensión inédita, inscribiéndose en un discurso cómico carnalesco, en el que la interlengua no ingresó exclusivamente en las enunciaciones de los sujetos inmigrantes, personajes de las narraciones o de los teatros, sino en la voz narrativa, rompiendo así la normativización y la corrección lingüística y gramatical del autor. La interlengua “invadió” la voz narrativa, caracterizando, entonces, la organización del discurso y de la historia, y creando una hipérbole de las interferencias lingüísticas y del efecto naturalista. La “hipercharacterización de algunos marcadores de italianidad” Di Tullio (2011: 17) determina un “efecto cocoliche”, pues “mientras que el hablante cocoliche parte del italiano en su gradual acercamiento al español, aquí en ningún momento deja de usarse el español italianizado en su fonética y en algunos rasgos gramaticales propios del dialecto genovés” Di Tullio (2011: 17). *Los amores de Giacumina* es, para Vicente Rossi, el texto fundacional de la “literatura giacumina”, diferente de aquella llamada “literatura cocoliche”, de base napolitana, a la que la Giacumina se habría anticipado en tres años Rossi (1969: 129-130). Giacumina es la representación femenina de lo negativo y cómico a la vez, vinculada con el carnaval y con la tradición picaresca. Es, pues, fundamental, en la lectura que puede hacerse de este texto siguiendo la tradición de la picaresca, considerar el concepto de género picaresco que propone Taléns (1975) y que recogen varios críticos especialmente desde el ámbito de la literatura comparada, atendiendo, entonces, su conformación como parodia lingüística y como sátira estilística y cultural de la inmigración en la Argentina. Por otra parte, su importancia y popularidad fue tal, aun siendo breve su duración, que varias denominaciones presentes en el folletín sirvieron para caracterizar a diversos hombres políticos. Luis Soler Cañas sostiene que el personaje de Giacumina “cobró una popularidad fulminante y hasta sirvió para designar con su nombre a los partidarios de Juárez Celman. A don Antonino Cambacères, verbigracia, se le llama Antonio Giacumina. Y hablando de los juaristas, decíase en algún órgano periodístico ‘y otros Giacumina por el estilo’. ‘salen de pobres los Giacuminas’, ‘el atalivismo, el beduinismo, el giacuminismo’” (2011: 202).

Otra representación de la interlengua de los inmigrantes se propuso desde el naturalismo y desde el nacionalismo, como una forma de denunciar la confusión babélica en la Argentina, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, a causa de la inmigración. En estos casos, como en la novela *En la sangre* de Cambaceres (2007), la lengua “contaminada” ponía en evidencia la degradación moral de los sujetos desde un determinismo fatalista, la tensión identitaria y el fracaso del proyecto político de inmigración y de colonización, ya que los inmigrantes no respondían a los parámetros buscados y se asentaban en las ciudades sin contribuir en la construcción de colonias en la pampa. De esta manera, Genaro, en la novela de Cambaceres, aun no manteniendo la lengua de sus padres y no obstante haya renegado de su origen en su afán de escalar socialmente, responde al llamado de la sangre, lengua silenciosa y vínculo indisoluble, “y víctima de las sugerencias imperiosas de la sangre, de la irresistible influencia hereditaria, del patrimonio de la raza que fatalmente con la vida, al ver la luz, le fuera transmitido, las malas, las bajas pasiones de la humanidad hicieron de pronto explosión en su alma” Cambaceres (2007: 72).

El determinismo y la fatalidad también signan la escritura de Armando Discépolo, quien desde el grotesco criollo representa el fracaso de la inmigración, la disolución y la incomunicabilidad entre los miembros de una misma familia. El conflicto en las obras de teatro de

Discépolo, como *Mustafá* (1921), *Mateo* (1923), *Stéfano* (1928), entre otras, constituye el nudo semántico y “narrativo”, y la resolución del mismo nunca se alcanza porque está ya prefijado, en el destino irreparable como marca identitaria. La lengua, deshilachada, fragmentada, herida, acompaña ese fracaso y muestra las rupturas identitarias, las frustraciones y las dificultades del estar en el mundo, de haber emigrado. La alternancia del lunfardo, del cocoliche, del español y del italiano sigue las dificultades de los inmigrantes, las opresiones de la sociedad, la carga emotiva de los personajes y opera, en sus oscilaciones, como denuncia social del fracaso de un proyecto político-social. Las distancias y abismos intergeneracionales, además de señalar la disolución de la familia, son índice de la imposibilidad de integración de los inmigrantes. Esto es propuesto también en el teatro de Roberto Cossa, desde el nuevo grotesco, en *La Nona* (1977), representación de la disolución familiar por la voracidad de la abuela, que lleva a la ruina, por su egoísmo, a todos, como si se tratase de una manifestación diversa de Cronos que devora a sus hijos. En *Gris de ausencia* (1981), Cossa (re)presenta el estigma, la herida del emigrante que, aun regresando, está marcado por la nostalgia y el permanente exilio y destierro. Desde la mirada de Cossa, el desplazamiento por la e(in)migración condiciona permanentemente al sujeto, impidiendo que logre fijarse y convirtiéndolo en un perpetuo errante, como si estuviera condenado eternamente a este destino. La lengua aquí es indicio de ese destierro, pues se coloca en un lugar fronterizo, de no pertenencia, una entre-lengua liminar y definida en las desposesiones y en los desarraigos, en los imposibles regresos.

La fatalidad manifiesta en la sangre y en la lengua, como marca de identidad y de destino, de pertenencia y de irremediable origen, signo del desgarramiento cultural por la e(in)migración, se registra en *Diálogos de los patios rojos* (1994) y en *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella. En estas novelas, la lengua “miscitada” expresa el desarraigo y el continuo exilio en la familia de e(in)migrantes, puesto que el desplazamiento marca no solamente a los sujetos que dejaron su tierra de origen sino también a sus descendientes, a través de la memoria y las narraciones sostenidas y transmitidas con la lengua. Los conflictos sin resolución quedan impresos en esa lengua “contaminada”, mixta, que marca la “errancia” y el devenir de la familia y de los sujetos que la integran. Es el hijo el que recoge esa herencia difícil, hecha de múltiples voces, en las dos orillas, y de nostalgia unida a la violencia. Se trata, entonces, de una lengua desgarrada, inestable, hecha con fragmentos de conversaciones, de diálogos, de memorias, de silencios que conforman una narración del “aquí” y del “allá” y acompañan un doble viaje, al “paese” y al pasado, de encuentro con los otros y con la propia interioridad a la vez. En esas tensiones, la lengua se modeliza, manifestando las crisis por las que atraviesa el protagonista, el hijo en continua búsqueda de sus orígenes, de su tierra, de sus padres. Los contactos entre el dialecto calabrés, el italiano y el español se evidencian en la narración y constituyen un desafío como las varias búsquedas en los múltiples “viajes”. La multiplicidad semántica de las historias familiares signa la narración y los desplazamientos, desplegándose, en la palabra, las tensiones y las ambigüedades, los contrastes y la colocación liminal y fronteriza del sujeto. La lengua “miscitada” constituye, entonces, la herencia y el espacio en el que es posible “habitar”, recuperando los espectros, los fantasmas de un pasado e indagando sobre la identidad, también “miscitada”. Testuzza, un amigo del padre e(in)migrante, habla al hijo que emprendió el viaje al pueblo tras las huellas de un espacio y un tiempo ajenos y propios, y su discurso se concentra en la lengua, como clave de interpretación de los procesos de conformación identitaria:

Tu madre te habló el dialecto, porque nuestra juventud no practicaba casi lengua. En la escuela tuya, emparaste el castellano... Pero tu mente, ¿qué hizo con la confusión? ¿Pusiste palabras del dialecto en medio del bello discurso español? ¿Tocaste las entrañas del orden, y en lugar del verbo se te ocurrió implantar un sustantivo, o donde corresponde la o metiste una u, como es nuestra usanza? O has preferido articular el sonido con el pensamiento en las aguas más inquietas, en el fondo de ti mismo. Forse es mejor así, forse serás un infierno del vocabulario... Raschella (1998: 172)

La escritura acompaña las transformaciones lingüísticas del sujeto, que se coloca entre dos lenguas y dos culturas, tensionado en el viaje, a su vez, por los diferentes tiempos, voces y espacios que participan en la (re)construcción de la narración. El diálogo con el pasado requiere un ejercicio de utopía lingüística, es decir, de invención de un espacio comunicativo nuevo, hecho de voces y recuerdos que se encuentran:

(Entre paréntesis, hermano. Sí, entre paréntesis te hablaba y te hablo todavía. Los paréntesis se ponen cuando el presente pide el dicho propio de pasado y el pasado está todavía con nosotros como un puño en la cabeza. Y otro es el que habla y en el fondo hablamos por él, y un tercer ticio responde y hemos respondido también nosotros, con arreglo a nuestro miserable pensamiento.

Rino, el padre, la madre. Discurren de rúderos y de casa, de geranios y hospitales. Tratamos de comprender y medir con la lengua nueva, porque somos habitantes de este país, después de naufragar muy cerca de la costa... Raschella (1994: 107)

Es así que en ese viaje, las perspectivas y las percepciones se modifican, cambiando también el lenguaje, el sistema comunicativo, la forma en que el sujeto se ubica en el mundo: “la vida en el país me había vulnerado la facultad de pensar y de expresarme sin separar un acto del otro. Ya todo era más lento para mí, con la rara sensación de que el tiempo era insuficiente y sin embargo demasiado extenso” Raschella (1998: 151-152).

La literatura inscribe en estos modos, como caja de resonancia, las diferentes representaciones de la(s) alteridad(es) y de la(s) identidad(es), estilizando voces, lenguas y miradas en contacto y ofreciendo múltiples perspectivas, que se concentran en la difícil indagación de la comprensión del tiempo, del transcurrir, del sentido de pertenencia, de las utopías y de los fracasos. La lengua, en esta problematización recoge el desafío y se propone no solamente como sostén formal, sino como visualización del mismo, espacio de luchas y de caídas, de resoluciones y de nuevos conflictos y soledades.

Referencias Bibliográficas

- AAVV (2011) *Literatura popular inmigratoria*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, (Col. Los Raros).
- Bravo Herrera, F. E. (2002) «Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración». En: *Cuadernos de Humanidades* N° 12 (234-244). Salta: Universidad Nacional de Salta – Facultad de Humanidades.
- Cambaceres, E. (2007) *En la sangre*. Buenos Aires: Colihue.
- Corradini, E. (1911) *La Patria Lontana*. Milano: Fratelli Treves.
- Corradini, E. (1913) *Le vie dell’Oceano: Drame in tre atti*. Milano: Fratelli Treves.
- Cossa, R. (2008) *Gris de ausencia. El acompañamiento*. Buenos Aires: Losada.
- De Amicis, E. (1897) *In America*. Roma: Enrico Voghera Editore.
- De Amicis, E. (1996) *Sull’Oceano*. Milano: Garzanti.
- De Amicis, E. (2014) *Cuore*. Milano: Oscar Mondadori.
- Di Tullio, A. L. (2011) «Los amores de Giacumina, un ensayo lingüístico en la literatura popular». En AAVV *Literatura popular inmigratoria* (9-41). Buenos Aires: Biblioteca Nacional (Col. Los Raros).
- Discépolo, A. (2008) *Stéfano*. Buenos Aires: Colihue.
- Gil de Oto, M. (2010) *La Argentina que yo he visto*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, (Col. Los Raros).
- Hernández, J. (1985) *Martín Fierro. La ida – La partida*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri.
- Marazzi, A. (1880) *Emigrati. Studio e racconto*. Vol. I “Dall’Europa in America”. Milano: Fratelli Dumolard.
- Marazzi, A. (1881) *Emigrati. Studio e racconto*. Vol. II “In America”. Milano: Fratelli Dumolard.
- Marechal, L. (1994) *Adán Buenosayres*. Madrid: Castalia.

- Perri, F. (1929) *Emigranti*. Milano: Mondadori.
- Podestá, J. J. (2003) *Medio siglo de farándula. Memorias*. Buenos Aires: Galerna.
- Raschella, R. (1994) *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires: Paradiso.
- Raschella, R. (1998) *Si hubiéramos vivido aquí*. Buenos Aires: Losada.
- Rossi, V. (1969) *Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- Sedda, M. (2007) *Oltremare*. Nuoro: Il Maestrale.
- Sedda, M. (2009) *Vincendo l'ombra*. Nuoro: Il Maestrale.
- Soler Cañas, L. (2011) «La curiosa y efímera 'Literatura Giacumina'». En AAVV *Literatura popular inmigratoria* (201-210). Buenos Aires: Biblioteca Nacional (Col. Los Raros).
- Taléns, J. (1975) *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Madrid: Júcar.
- Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Wittgenstein, L. (2006) *Tractatus logico-philosophicus. Tagebücher 1914-1916. Philosophische Untersuchungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.